

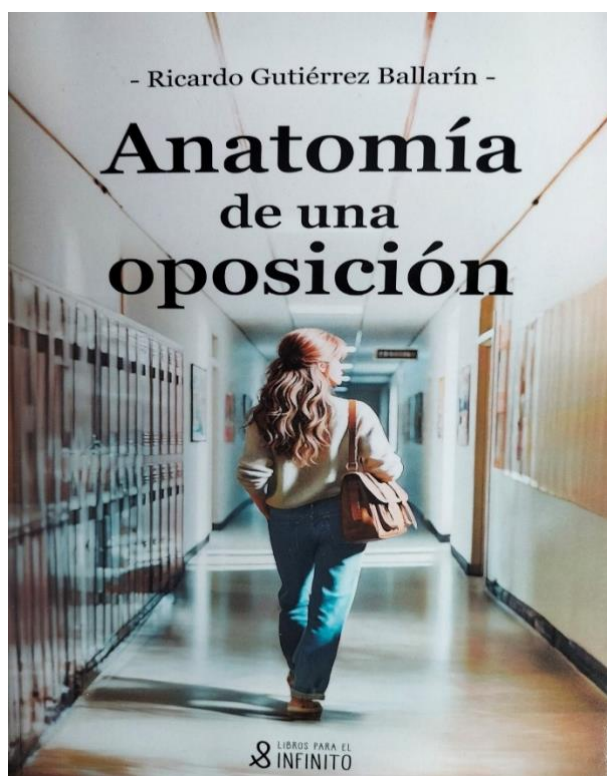
RESEÑA: RICARDO GUTIÉRREZ BALLARÍN: ANATOMÍA DE UNA OPOSICIÓN.

REVIEW: RICARDO GUTIÉRREZ BALLARÍN: ANATOMY OF AN OPPOSITION.

Elías Ramírez Aísa

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Comunidad de Madrid



FICHA TÉCNICA:

TÍTULO: Anatomía de una oposición

Autor: Ricardo Gutiérrez Ballarín

Editor: Libros para el infinito

Fecha de publicación: 2024

Resumen:

Estamos ante una novela realista en la que el autor, a través de los ojos de Gerardo, inspector de educación experimentado, revela las complejidades administrativas y humanas en un tribunal de oposiciones de acceso al cuerpo de maestros de Educación Infantil. La vida interna del tribunal, las relaciones personales entre sus miembros y las actuaciones de los aspirantes conforman un friso, con sus anécdotas, de una realidad cotidiana y viva como es una oposición. Novela que se sitúa en los comienzos de los años noventa, momento histórico en el proceso de modernización económica y cultural de la sociedad española.

Palabras clave: Oposición, Administración Pública, Educación Infantil, funcionario, Inspección de Educación

Abstract:

This is a realist novel in which the author, through the perspective of Gerardo—an experienced education inspector—portrays the administrative and human complexities inherent in a selection board for entry into the Early Childhood Education teaching corps (a public examination board responsible for selecting candidates for permanent teaching positions in Early Childhood Education, within the Spanish public education system). The internal dynamics of the board, the interpersonal relationships among its members,

and the performance of the candidates come together to form a vivid tableau, enriched with anecdotes, that reflects the everyday reality of competitive public examinations. The novel is set in the early 1990s, a historical period marked by the economic and cultural modernization of Spanish society.

KEYWORDS: competitive public examination, Public Administration, Early Childhood Education, civil servant, Education Inspectorate

Ricardo Gutiérrez Ballarín fue, primero maestro, después inspector de educación, y siempre periodista, además de doctor en Ciencias de la Información con una tesis titulada *Rumor y manipulación informativa*. Es autor de múltiples artículos de contenido educativo y colaborador en prensa. Inquietud intelectual de la que dan cuenta sus libros publicados hasta la fecha: *Vivencias de un observador*, *La gestoría no fue su futuro*, *Victimas del sistema*, *Los inicios de la escolaridad obligatoria*, *Soldado en el Gómez Ulla* y *Un maestro sin revólveres*. En ellos encontrará el lector letras frescas con las que Ricardo Gutiérrez expresa su ciudadela interior, además de hechura de escritor. En esta afición a la escritura sigue la estela de otros inspectores como Alejandro Casona (*La sirena varada*, *Los árboles mueren de pie*, *La Dama del Alba*, *Nuestra Natacha*, entre otras) o más recientemente Zacarías Ramo Traver (*Las dos guerras de Aurelio Ríos*, *Una playa aparentemente tranquila*, *Apartamento con vistas al mar*, *La pertinaz sequía*, *Los Carreño*.).

La novela objeto de este comentario, que el autor denomina de tipo realista, se adentra en un mundo hoy olvidado por la literatura con la excepción reciente de Sara Ramos: el fenómeno burocrático y administrativo. Un tema, cada vez más extraño en la literatura, a pesar de sus posibilidades literarias por la opacidad que encierra la Administración, las dificultades en su conocimiento, su politización, a veces la corrupción que la acecha, la endogamia y un largo etcétera al que no son ajenas las situaciones cómicas y absurdas. Vamos, todo un ambiente que puede dotar de rico contexto a este tipo de novelas. Desde luego, el sector público, incluida la Administración, ofrece un material rico y amplio para la literatura y el arte en general. Mesonero Romanos, Larra y sobre todo Galdós han sido antecedentes y finos observadores de unos rasgos caracterizadores de la Administración. Especialmente Galdós, quien dejó impresa las posibilidades de la burocracia, de su ambiente a veces sórdido en medio de un lenguaje oscuro y esotérico. *Miau* o el episodio O'Donnell de sus *Episodios Nacionales*

son dos buenos ejemplos de caciquismo, arbitrariedades, cesantías, enchufismo, etc. Esto en el caso español, pero fuera de nuestras fronteras otros dejaron su maestría de la novela burocrática o administrativa como Balzac con su *Comedia Humana*, sin olvidar *El Proceso* de Kafka con su denuncia del laberinto burocrático como un sin sentido que aturde y angustia al ser humano, sin olvidar *La utopía de las normas* de David Graeber, por poner otro ejemplo

Aunque el tema de la Administración ha sido campo más propio del ensayo que de la novela, hoy se han producido varias incursiones de ficción, aunque excepcionales. Es el caso, citado más arriba, de Sara Mesa, con su novela *Oposición*, editada por Anagrama, en que pone en solfa la Administración a través de una interina que pretende consolidar su futuro profesional a través de una oposición, al tiempo que muestra el desencanto de la Administración por dentro y especialmente con el uso de un lenguaje incomprensible, tanto para los ciudadanos como para los propios funcionarios. Y también es la oposición el motivo de la novela de Ricardo Gutiérrez Ballarín que comentamos y que lleva por título *Anatomía de una oposición*.

Gerardo, inspector de educación en Madrid, hombre avezado en el oficio por edad y experiencia, es el protagonista, en una novela que se divide en cinco partes. La primera parte se remonta, y refleja, los días de un inspector de educación en su distrito, en la que el autor nos desgrana sus relaciones con sus jefes, con sus compañeros, sus responsabilidades en la escolarización de la zona de Villaverde como ejemplo vivo de los problemas que afectan a las familias, además de exponernos la realidad viva esa institución extraordinaria inventada por el liberalismo de primera hora que es la escuela. Con crudo realismo deja ver cómo la Administración es campo propio al nepotismo, a la sumisión, a la adicción al mando, extendiendo con

algunos nombramientos la dependencia del partido político de turno, lo que, por cierto, no extraña al lector de hoy. Pero también fija la atención en el ritual de una oposición, con su lado vivo y humano como se indica en la página 47: *El tribunal iba a ser una concentración de vivencias*.

La segunda parte entra de lleno en las circunstancias internas del examen de oposición. La dedica a la parte escrita y sus lecturas. Y en medio de las formalidades administrativas el autor no olvida los aspectos humanos de los que se encuentra en los días calurosos de la oposición: *llamaba la atención* – refiriéndose a una directora de un centro – *la naturalidad con que presentaba la desnudez de sus sentimientos* (p.57). Y es que el autor no deja de abrir su escritura al lado humano frente a las adversidades y críticas contra un sistema de selección inveterado, adusto y arrogante con su ritual fuliginoso, envuelto en rutinas decimonónicas. Un ritual que Gutiérrez Ballarín relata con precisión de fino observador, además de metódico. Una escuela, por cierto, para todo opositor. Y ello sin olvidar el contexto espacial e histórico que rodea la vida de entonces con referencias a la TV, los toros, las fiestas de San Fermín, etc. que fijan los hechos narrados y sirven para su cabal comprensión.

La tercera parte, los exámenes orales, no solo nos describe en qué consistían estos, sino que nos muestra cómo reaccionan los miembros del tribunal a lo largo de la prueba, qué sienten ante la responsabilidad de calificar a los aspirantes, como se enfrenan al talento o las frivolidades de estos, y siempre con un tono cortés, en el que se deja entrever una empatía con ellos. Incluso a la hora de dibujar las formas y figuras con que se presentan los aspirantes ante el tribunal, los que mira con cierto escepticismo y benevolencia. Actitudes imprescindibles a la hora de juzgar en una oposición con el fin de evitar la arbitrariedad. Todo un proceso administrativo en el que se intercalan las preocupaciones vitales de los miembros del tribunal, como bien se expresan cuando el secretario se abre a plantear las

trabas que pone la Iglesia en las relaciones amorosas entre los hombres con su moral convencional.

La cuarta parte está destinada a describir el final, al momento de la calificación definitiva de los aspirantes que han superado las pruebas. En breves páginas describe con deleite los momentos finales. Momentos de fotos, degustación festiva en un bar, el trato delicado con la conserje y el cierre del papeleo y la gestión económica correspondiente. El final, en el libro aparece como la quinta parte, dota a la novela de un sentido circular, pues vuelve, como al comienzo de la novela, al espacio físico del servicio de inspección de Madrid.

Tras la lectura del libro, una auténtica escuela hoy para un aspirante a ingresar en el cuerpo de maestros, se saca la conclusión de que una oposición no es solo la aplicación de un conjunto de reglas burocráticas, sino también un código de reglas éticas fruto de la consciencia de los jueces que componen el tribunal; reglas que les dirige hacia lo justo y les aleja de la decisión injusta. Y ello les permite juzgar con prudencia, esto es, tener en consideración todos los datos y circunstancias disponibles con el fin de lograr la mejor expectativa en su decisión. En la novela de Ricardo Gutiérrez Ballarín al contrario que un Galdós, no hay esperpento, sino la revelación realista de un mundo desconocido salpicado de vivencias personales, lo que enriquece el relato. Estamos ante un relato fluido, crítico y al mismo tiempo empático, que sobrepasa el sistema selectivo para fijar la mirada en las vivencias de los aspirantes y de los miembros del tribunal. Un mundo desconocido que, gracias a la novela de Ricardo Gutiérrez Ballarín, logramos penetrar y comprender al acceder intramuros de lo que en una oposición se esconde.